

[Type text]

PEDRO MARQUEZ

**LA ECONOMIA BAJO LA
LUPA**

[Type text]

Copyright © Pedro Marquez

Washington USA 2009

[Type text]

CONTENIDO

Introducción

- I. Preámbulo al debate de la Economía como ciencia
- II El gran debate al interior de la Economía moderna
 - 2.1 El problema económico, ¿un problema social o individual?
 - 2.2 ¿Existe la racionalidad universal del consumidor?
 - 2.3 Competencia y equilibrio
 - 2.4 El análisis matemático-deductivo, ¿un método correcto?
- III. ¿Que hacer en la teoría y en la práctica?
 - 3.1 Un esquema simple del pensamiento económico actual
 - 3.2 Algunas evidencias de las fallas en el sistema económico prevaleciente
 - 3.2.1 La crisis financiera y económica mundial
 - 3.2.2 La incapacidad del mercado para conducir el desarrollo
 - 3.2.3 El fracaso de la Política Económica ortodoxa coyuntural y de largo plazo
 - 3.3 ¿Ahora, que hacer?

Bibliografía

INTRODUCCION

No hay duda que en pleno siglo XXI el ciudadano común y corriente se halla profundamente desencantado frente a la imposibilidad, que una serie de problemas económicos y sociales encuentren solución, muchos de ellos de carácter secular en nuestros países y a nivel mundial. Entre estos la pobreza, el desempleo, el cada vez más preocupante abismo entre pobres y ricos y las crisis económicas recurrentes. A nadie es extraño que en cada proceso electoral, los candidatos ofrecen solución a estos males, pero siempre terminan apabullados por la imposibilidad de resolverlos, quedando solo la esperanza que estos encontrarán solución en el futuro. Así tanto la economía como la democracia, van perdiendo credibilidad.

Si la democracia es el sistema de gobierno aceptado en casi todo el mundo, esta debe ser capaz de conducirnos hacia una organización socio-económica que resuelva los problemas económicos vigentes. Como no lo hace, están surgiendo en el mundo brotes de anarquismo, dictaduras y hasta preludios de un retorno hacia el comunismo. Frente a esto es fundamental en primer lugar, aclarar que el orden político aunque vinculado a los problemas económicos no es la fuente principal de estos, por tanto, reemplazando la democracia por algún otro orden político no los resolveremos. Tampoco daremos solución a estos males, con el cambio de medidas de política económica, porque justo es aquí en la política económica donde reside parte de esa incapacidad de la economía para resolver estos problemas, como lo veremos más adelante. Insistimos que en la raíz de nuestros problemas económicos está el orden socio económico que hemos aceptado, esto es el sistema económico (*). Solo cambiando, reformando o reinventado el sistema económico prevaleciente, lograremos resolver los problemas que nos aquejan. Por ello, la democracia no debe identificarse ni parcializarse con el orden económico imperante, sino promover uno que le sea compatible.

En segundo lugar, es también evidente que en la época en que vivimos, vale decir en un mundo globalizado, el sistema económico prevaleciente en nuestro país, no esta aislado, sino forma parte del orden económico mundial (**). De esta forma haríamos muy poco cambiando todo el

(*) ¿Que es sistema económico?

Es la forma como se organiza la sociedad para cumplir sus fines económicos. Es decir un sistema económico define:

- Quienes son los propietarios de los medios de producción (bienes durables usados para producir otros bienes).
- Quienes pueden actuar como agentes productivos (el estado o las personas).
- Como se determinan los precios y la distribución de lo producido(el estado o el mercado).

(**) Se entiende como el orden económico mundial prevaleciente lo siguiente:

- La aceptación del capitalismo como la forma natural de organizarse a nivel mundial y de cada país.
- La aceptación de ciertas “verdades económicas universales” propias del pensamiento Neoclásico como la idea que el mercado es el sistema natural de organización de la sociedad, el mercado el mecanismo que puede resolver todo en el ámbito económico y por tanto, no requiere la intervención del Estado en la producción. La fe ciega que la desregulación es algo positivo, la libertad de mercado como lo mejor aun si ello conduce a la especulación, la defensa de la libre movilidad del capital pero la oposición a la libre movilidad del trabajo y de la tecnología.
- La aceptación a nivel mundial de tres organismos y sus reglas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio y la aceptación de sus reglas y recomendaciones a nivel mundial.
- El dólar como la moneda internacional de atesoramiento, reserva y medio de cambio general en el comercio, la inversión y el intercambio internacional.

[Type text]

sistema económico en nuestro país, sin cambiar paralelamente el orden mundial.

En tercer lugar, debemos ser conscientes que el sistema económico al interior de nuestros países y el orden mundial, están sostenidos por el conocimiento económico prevaleciente o mejor dicho, la comunidad académica en su mayoría apoya el statu quo, vale decir el orden económico mundial y el sistema económico imperante al interior de nuestros países.

Para comprender toda esta problemática, ayuda mucho entender ¿Cómo está conformado el pensamiento económico actual? ¿Cual es la parte de este pensamiento que actualmente prevalece en el mundo (neoliberalismo)? ¿Cuales son los problemas de esta corriente de pensamiento? ¿Porque hoy en día se acusa al neoliberalismo de estar profundamente errado? Si logramos entender todo esto, podremos comprender, porque falla el sistema económico prevaleciente en nuestros países y en el resto del orbe. Con ello también podremos entender, porque las medidas de política aplicadas en nuestros países son inútiles la mayoría de las veces y porque, las medidas de política recomendadas o impuestas por el FMI, el BM y la OMC no han funcionado.

Estos son los temas de este ensayo, que obviamente solo podremos tratar brevemente por su amplitud, pero los abordaremos en sus aspectos sustanciales y en la forma más simple, para hacerlos accesibles a la mayoría de lectores. Este documento no pretende ser un aporte teórico sobre la materia, sino fundamentalmente de divulgación y comprensión de las razones fundamentales, por las que estamos atascados en profundos problemas económicos. Ya no es tiempo de quedarnos solo en el debate teórico, ha llegado el momento de divulgar a las mayorías ciudadanas la naturaleza de estos problemas. Ya es tiempo que surja la acción política y el cambio de rumbo. Reinventar nuestro orden económico es la única forma de avanzar, solo así podremos ver una luz al final del túnel en que nos hallamos.

Sabemos que existe un enorme desencanto respecto de la eficacia de las diversas medidas de política económica usuales entre el público en general y entre un buen sector de economistas. Por ello es fundamental empezar los cambios. Si nuestra profesión aspira a ser considerada esencial en el manejo del quehacer público y en los negocios, no lo será por la fuerza de las leyes que la amparen, sino por la eficacia de sus recomendaciones para resolver los problemas a que se enfrenta. Por esto es vital a todos los Colegios de Economistas que desde la posición que se encuentren, contribuyan a divulgar las actuales limitaciones de nuestra ciencia y a motivar su perfeccionamiento.

Si en algo se logran estos objetivos, estaré más que satisfecho de haber contribuido a la difusión y con ello, al avance en la solución de los males económicos que nos aquejan.

I

PREAMBULO AL DEBATE DE LA ECONOMIA COMO CIENCIA PURA

La Economía es una ciencia relativamente joven comparada con otras y además es sumamente controversial, quizás por los intereses creados que sus políticas económicas pueden implicar. En la práctica esta es la más difícil barrera para que esta ciencia pueda realmente madurar como tal, vale decir como el conocimiento independiente, no sesgado a ningún interés y basado en supuestos extraídos de la realidad. Conocimiento que nos permita entender las causas reales que generan los problemas económicos que enfrenta la humanidad. Esto es lo más importante, para erigir sobre ella una política económica, que distribuya equitativamente los costos de corregir los males económicos y permita a todos, gozar de los beneficios de una sociedad en que prime el bien común. Hasta el presente esto no ha sido posible. Por ahora al interior de la Economía, existe un gran debate y serias discrepancias en algunos de sus aspectos fundamentales, debate que la inmensa mayoría de políticos y aun economistas, particularmente en países subdesarrollados, desconocen o erróneamente desestiman. Hecho sumamente delicado, porque solo será posible contar con instrumentos de política económica efectivos, en la medida en que la Teoría Económica explique realmente los fenómenos que estudia, en otros términos, en la medida en que la Economía se erija como una ciencia sólida e indiscutible.

Empecemos esclareciendo que la Teoría Económica es una ciencia pura, esto es, un conjunto de conocimientos abstractos sin aplicación inmediata, de la misma categoría que la física o las matemáticas. En base a ella se erige la Política Económica o sea, el conjunto de conceptos, principios y medidas para resolver los problemas concretos de orden económico que se dan en un país. En este sentido la política económica es a la teoría económica, como la ingeniería es a la física o a las matemáticas. Ahora bien, cuando los políticos o la gente en general hablan de economía, en realidad están hablando de Política Económica o sea, del conjunto de medidas que los gobiernos usan para atacar la pobreza, la mala distribución del ingreso, el desempleo, la inflación, la devaluación y en general, los problemas económicos que usualmente enfrentan las naciones. Ante esto la pregunta que surge de inmediato es: ¿está la Economía, en particular la Política Económica, dando solución a los problemas económicos fundamentales de la humanidad?

Para ensayar una respuesta demos un vistazo a la realidad, veamos algunos males del mundo. Al respecto en pleno siglo XXI el Banco Mundial estima que más de 1,400 millones de personas viven en pobreza extrema o sea, en una situación en la cual no pueden siquiera satisfacer sus necesidades básicas como alimento, agua potable, vivienda y salubridad. Se considera que quienes subsisten en estas condiciones lo hacen con un dólar al día. De una población mundial de 6,700 millones, los pobres extremos representan 21% del total. Esta cifra quizás no diga mucho estadísticamente, pero ello significa una sangría permanente para la raza humana. La pobreza extrema es causa de la muerte de 25,000 personas cada día en el mundo, particularmente niños,

[Type text]

por males relacionados al hambre. Realidad increíble en un mundo con la tecnología suficiente para alimentar a toda su población. Esta pobreza también significa la muerte al año de al menos 2 millones de personas a causa de SIDA, 2 millones por infecciones respiratorias como la neumonía, males como la diarrea, tuberculosis, malaria entre otras enfermedades infecto-contagiosas. Millones de personas mueren por estas enfermedades derivadas de la pobreza crónica en África, Asia y Latinoamérica. El problema de pobreza está tan enraizado en el mundo actual que ni siquiera países como Estados Unidos, se salvan de este mal endémico y aunque en este país no exista pobreza extrema, ella cobra otros caracteres de marginación y agobia a más del 12% de su población.

Pero al margen de la pobreza, hay otros males económicos que no encuentran solución permanente, como los ciclos económicos de crecimiento y recesión y el mundo con los países más avanzados a la cabeza, incurre en ellos periódicamente. La crisis económica actual en que está inmerso Estados Unidos y otros países desarrollados, es evidencia irrefutable que la ciencia económica no ha podido hallar el camino para un desarrollo sostenido de largo plazo sin crisis cíclicas. La inflación es otro gran mal económico que se está resolviendo pero a un costo altísimo, que lo pagan usualmente los más pobres. En general, se puede decir que la política económica predominante, no es actualmente un instrumento eficaz e idóneo para la solución de los males económicos que nos acechan en el mundo moderno. ¿Qué es lo que pasa?, ¿Dónde está el problema? Una respuesta plausible, es que la raíz del problema reside en la Economía como ciencia pura, porque la Política Económica es una ciencia derivada de esta, consecuentemente sus deficiencias radican en última instancia en la ciencia pura en que se basa. Por ello nuestra siguiente tarea es analizar cuáles son las debilidades y las grietas de esta ciencia.

Antes de analizar lo que ya, prestigiosos economistas de talla mundial, plantean como graves fallas de la economía, hagamos una breve incursión en la historia para ver en perspectiva a que realmente se llama ciencia económica hoy en día.

Hace más de 200 años cuando emergió la economía como una ciencia formal, con los primeros escritos de Adam Smith, David Ricardo Malthus entre otros, la preocupación fundamental se centraba en explicar los problemas económicos de la sociedad en su conjunto, no de individuos o empresas en particular. En esta etapa del desarrollo de esta ciencia se le llamó Teoría Clásica y comprendió todos los aportes teóricos hasta la llegada en escena de Carlos Marx, que también enfocó el problema económico desde la perspectiva global.

Posteriormente, a partir de las últimas décadas del siglo XIX surgieron varios economistas entre ellos, William Stanley Jevons de Gran Bretaña, León Walras de Suiza y Carl Menger de Austria, que empezaron el análisis económico, a partir de las preferencias y decisiones individuales de consumidores y productores. Análisis que fue formalizado por el economista inglés Alfred Marshall. A este nuevo enfoque se le llamó Neoclásico. Estos economistas consideraban que el fenómeno económico se genera como un agregado del comportamiento de individuos, que para el caso son racionales y buscan maximizar sus preferencias. A partir de este análisis individual de consumidores o productores, se pasaba por agregación al análisis de un mercado en particular

[Type text]

y de allí, a la suma de los mercados de todo el sistema. Desde esta óptica el problema central se reduce a lograr el equilibrio a nivel del consumidor individual, del productor, de un mercado particular o del conjunto de los mercados.

En resumen, la diferencia fundamental entre los Clásicos y los Neoclásicos, es que los primeros ven el problema económico como aquel que atañe a todo el colectivo social, mientras que los segundos, sostienen que el problema económico parte de las decisiones individuales de consumidores o productores y de allí se va por agregación a la problemática de los mercados. En otros términos, para los clásicos el problema económico es eminentemente social, para los neoclásicos el problema económico a nivel social se genera por agregación de situaciones individuales. Esta es desde ya una diferencia sustancial, porque para los clásicos lo social posee características sustanciales que no se lograrían por agregación de situaciones individuales. La otra diferencia fundamental está en la naturaleza del valor de los bienes. Mientras los clásicos sostienen que el valor se da por la magnitud del trabajo incorporado en la producción de los bienes, los neoclásicos sostienen que esto no es lo relevante, sino las preferencias de quienes demandan los bienes. En consecuencia, para estos últimos el valor de los bienes no es otra cosa que su valor de mercado y este se establece por la interacción de la oferta y demanda.

Es evidente entonces que existe una diferencia muy grande entre la concepción clásica y la neoclásica. En adición a ello, las diferencias son aún mayores cuando se observa la metodología de análisis. Los clásicos usan de preferencia el análisis histórico, buscando en la historia patrones de comportamiento económico del conjunto social. A diferencia de ello, los neoclásicos parten de un conjunto de supuestos del individuo y construyen en teoría un prototipo de consumidor y productor y a partir de allí, van erigiendo el comportamiento de estos individualmente y por agregación de consumidores o productores, llegan al comportamiento de un mercado individual. Finalmente, la agregación de mercados nos da todo el sistema. En todo este proceso los neoclásicos suponen que la dinámica se da por la tendencia permanente a maximizar la satisfacción de los consumidores o maximizar las utilidades de los productores, siendo el objetivo social llegar a situaciones de equilibrio de consumidores, productores o del mercado.

La concepción neoclásica es la que más se ha desarrollado, por haber sido ampliamente difundida en todo el mundo y haberse constituido en el modelo adoptado por la mayoría de países. En la actualidad este es el enfoque predominante y el que se enseña en casi todas las universidades del mundo occidental. La teoría neoclásica o también llamada marginalista, porque el análisis de las preferencias de consumidores o productores se centra en la última unidad consumida o producida o sea, en la unidad marginal, es hoy por hoy el sustento de la Política Económica ortodoxa y está inmersa en lo que se conoce como el neoliberalismo. En este sentido lo ortodoxo es la teoría neoclásica y lo heterodoxo, cualquier otro enfoque crítico del marginalismo y obviamente del neoliberalismo.

Vemos entonces que contrario a la creencia que la teoría económica es una ciencia homogénea y unitaria, como lo es la física o las matemáticas, en la economía reinan dos grandes vertientes no solo en la concepción del problema económico sino además, en el método de análisis. De tal

[Type text]

modo que están en debate al menos tres aspectos de la ciencia económica: en primer lugar si es científicamente correcto asumir que el problema social de la economía se puede lograr por agregación de situaciones individuales o hacer esto desvirtúa todo el modelo teórico por no representar la realidad. En segundo lugar, si el prototipo de individuo teórico creado por la teoría Neoclásica, sobre la base de lo cual se edifica todo el comportamiento económico de la sociedad, es representativo del fenómeno económico en el mundo concreto. Finalmente, el tercer problema es determinar si es apropiado el intensivo y generalizado uso del instrumental matemático en el análisis teórico de la economía. Estos serán los temas a tratar en el capítulo siguiente.

II

EL GRAN DEBATE AL INTERIOR DE LA ECONOMÍA MODERNA

Nos toca ahora examinar las críticas más agudas a la Teoría Económica Marginalista o lo que se llama Teoría Económica Neoclásica. Para tener una idea de cuan importante es el debate al interior de esta, detengámonos brevemente para revisar algunos de los actos más relevantes de discrepancia ocurridos en los últimos años en el mundo en lo que ahora significa, la corriente discrepante con el pensamiento neoclásico.

A mediados del año 2000, un grupo de estudiantes de economía en París empezaron a circular una petición para reformar el curriculum de sus estudios, en su petición lo más importante era “escapar de una enseñanza que presentaba un mundo imaginario”, refiriéndose a la teoría neoclásica y pidiendo una enseñanza que sea útil para enfrentar la realidad concreta.

En Junio del 2001, 27 candidatos a Ph.D. de la Universidad de Cambridge en Inglaterra, lanzaron también una petición de cambio en la teoría económica, que titularon “Abriendo la Economía”. Su crítica se refería a las grandes limitaciones de la economía neoclásica y su derivado la Política Económica, con enormes limitaciones para resolver los problemas prácticos y pidiendo se abra la Economía, no solo a la escuela Neoclásica, sino a una corriente más amplia en la teoría y en la investigación científica.

En agosto del 2001, estudiantes de 17 países reunidos en Kansas City lanzaron su “Carta Abierta Internacional”, a todos los departamentos de Economía de las universidades del mundo, pidiendo se reforme su enseñanza y se adopten programas que vayan más allá del pensamiento neoclásico.

En marzo del 2003, un grupo de estudiantes de Economía de la Universidad de Harvard lanzaron una petición, demandando se empiece un curso introductorio que presente una amplia gama del pensamiento económico, en vez de la corriente neoclásica solamente. Con posterioridad se han plegado al descontento numerosos economistas alrededor del mundo, conformando una corriente denominada “Broadband Economics” o también “Post-Autística Economics” o Economía Heterodoxa, alrededor de lo cual hay numerosos economistas de prestigio internacional y un flujo constante de artículos críticos. Ver los sitios de Internet (1), (2) y (3). Aunque debe aclararse que el pensamiento heterodoxo se ha venido conformando con anterioridad a estas demostraciones estudiantiles, estas han acelerado y consolidado este movimiento.

Hecho este recuento de lo último del movimiento contrario al enfoque neoclásico, empecemos el análisis de las críticas más agudas que se hacen al respecto. Habíamos dicho en la primera parte de este ensayo, que para esto teníamos que tocar al menos tres temas sumamente discutibles de la

(1) Post Autistic Economics: www.paecon.net

(2) ICAPE “The International Confederation of Associations for Pluralism in Economics”: www.icafe.org

(3) “Portal de Economía Heterodoxa”: <http://hetecon.com>

[Type text]

teoría neoclásica:

-En primer lugar el supuesto que el problema económico es, fundamental e inicialmente un problema individual y que a partir de allí, por agregación se puede llegar a entender el problema social.

-En segundo lugar, el supuesto que es necesario y suficiente basar la teoría económica en un modelo teórico de un individuo “el *homo economicus*”, para erigir sobre este toda la teoría Microeconómica y sostener que ella explica la realidad.

-Finalmente, la creencia que es correcto y necesario el uso intensivo y generalizado de las matemáticas como el instrumental más idóneo en el análisis económico.

2.1 EL PROBLEMA ECONOMICO: ¿UN PROBLEMA SOCIAL O INDIVIDUAL?

Los economistas clásicos siempre usaron el término Economía Política, cuando se referían a lo que ahora denominamos Teoría Económica, pero es entre los años 1860 a 1870 que se empieza a usar el concepto de Economía, como algo separado de lo político y que los neoclásicos consideraron economía pura. En este esfuerzo sostenían que la economía así concebida, era un análisis positivo de la realidad, exento de política y juicios de valor. Había surgido así la idea que el fenómeno económico puede ser estudiado partiendo de un modelo imaginario, el *homo economicus* y por deducción interpretar la realidad. Posteriormente en las primeras décadas del siglo XX, esta interpretación del fenómeno económico como algo esencialmente individual, se generalizó en el pensamiento económico de la época, en gran parte gracias a la influencia internacional de economistas norteamericanos entre ellos Paul Samuelson, con su conocida obra “Economics” (1948) y posteriormente “Foundation of Economics Analysis” (1963). Samuelson así como la mayoría de economistas de su época, aceptaron que el objetivo de la Economía es la asignación de recursos escasos entre fines alternativos a nivel individual, inspirados por las ideas de Carl Menger y Lionel Robbins medio siglo antes. Es así como desde inicios del siglo XX la Teoría Neoclásica se va consolidando fuertemente en las universidades anglosajonas. Su mensaje es sencillo, el análisis económico debe partir de situaciones individuales basadas en un consumidor o productor típico y de allí por agregación, pasar a situaciones de un mercado individual o del conjunto de mercados de toda la economía.

Pero la crítica no se hizo esperar, en particular porque la Economía a pesar de los esfuerzos de los neoclásicos de darle una apariencia de ciencia en lo formal, no cumplía con los elementos fundamentales de toda ciencia, entre estos, que el modelo teórico esté basado en las características fundamentales (aunque simplificadas) del fenómeno que se quiere analizar.

Esta crítica parte desde diversos ángulos, en primer lugar, se sostiene que el fenómeno económico es algo social y no individual, vale decir lo que interesa no es la demanda de un individuo en particular sino la demanda del colectivo social, aun si nos referimos a un solo producto. Se considera que el fenómeno económico es eminentemente social porque el individuo

[Type text]

no actúa en un vacío, sino sujeto a costumbres, hábitos reglas o leyes, de tal modo que no se puede abstraer al individuo y crear un consumidor típico tomando decisiones racionales como vía para generar su demanda. Los críticos afirman que el pensamiento neoclásico en este sentido es una posición absurda e inútil, porque no permite ir complicando el modelo para lograr versiones que representen la realidad con mayor aproximación y utilidad práctica. Este es un ataque frontal a la llamada Microeconomía o el estudio del consumidor y productor y sus mercados.

Veamos algunos ejemplos de la vida real en lo que se observa claramente que el tratar de derivar por deducción un modelo de demanda general a partir de un individuo abstracto, como prototipo universal de consumidor, no es posible.

Imaginemos dos consumidores, uno europeo y otro norteamericano, dotados de la misma cantidad de dinero y tratemos de identificar su demanda por autos pequeños. Si aplicamos el análisis neoclásico debe cumplirse el supuesto que las preferencias son las mismas para ambos consumidores. Pero esto no es así en la realidad. En Europa ha existido y existe una preferencia por los vehículos pequeños que no ha existido en America, aunque el alza desmesurada de los combustibles deben haber modificando esto, aquí lo preferido siempre han sido los vehículos medianos y grandes, esto independientemente de sus precios. De este modo buscar curvas de indiferencias de carácter general para todo consumidor, independiente del tiempo y su medio, es inútil. Vale decir, no existe un conjunto único de curvas de preferencia para ambos, porque estas son grandemente influenciadas por los hábitos, reglas, costumbres y en general por el medio de cada individuo. Otro ejemplo sería el consumo de alimentos llamados étnicos. Este tipo de bienes tendrían una elevada demanda en ciertos países pero muy escasa en términos mundiales, independientemente de sus precios, porque su demanda es resultado de las costumbres y cultura de ciertos países, no existiendo una curva de preferencia única de carácter general (4).

En consecuencia la racionalidad es relativa y las preferencias no son ni universales ni estáticas, sino dependen del medio y son cambiantes. En efecto, el alza precipitada de la gasolina en años recientes, tiene que haber cambiado en forma importante las preferencias por los vehículos pequeños en Estados Unidos, como en la práctica se puede observar.

Pero algo mucho más general y que cuestiona a fondo la microeconomía neoclásica es la moda, que tiene que ver con una enorme proporción de bienes consumidos en todo el mundo. La moda demuestra en forma fehaciente que el consumidor no decide en forma racional entre alternativas considerando solo sus preferencias individuales, que según los clásicos están construidas independientemente de su contexto social. Muy por el contrario, la moda hace que muchas de las preferencias de los individuos, estén enormemente influenciadas por las preferencias de otros miembros del colectivo social, vale decir las preferencias individuales dependen

(4) En este tipo de consumo están entre muchos otros la demanda de tortillas o nopales mexicanos, el olluco o cuyes peruanos, el frijol negro cubano, el chuño boliviano etc., etc.

[Type text]

fundamentalmente del colectivo en que el individuo vive. Aun más, la moda hace tan dependiente las preferencias individuales que estas cambian y se adaptan, inclusive a corrientes de preferencia que son muchas veces importadas y difundidas a través de la publicidad. En adición, la moda presenta un problema grave a los neoclásicos, porque estos consideran que de las demandas individuales se pasaría a la demanda del mercado por agregación, pero esto requiere que las demandas individuales sean independientes entre si, de lo contrario la agregación no tiene sentido. Desgraciadamente la moda introduce el problema que las demandas individuales están estrechamente vinculadas, esto es no son independientes entre si, por tanto no pueden agregarse y así no sería posible pasar de las demandas individuales a la demanda de mercado por simple agregación.

En la actualidad el planteamiento neoclásico de analizar el fenómeno económico desligado de su contexto social, está quedándose cada vez más solo. Numerosos economistas de prestigio internacional y laureados con premios Nobel, sostienen que el fenómeno económico está definitivamente imbuído en un determinado medio social de instituciones, costumbres, normas y reglas que afectan profundamente la conducta y por tanto, las preferencias individuales. Estas discrepancias empezaron con Robert Solow (1985) en un artículo publicado en el “American Economic Review”, en el que dijo: “toda actividad económica está imbuída en una red de instituciones, costumbres, creencias y actitudes” (5). Trygve Haavelmo similarmente en otro artículo en la misma publicación aseveró: “La teoría económica existente no sería suficientemente buena, porque ella parte estudiando el comportamiento del individuo bajo varias condiciones y trata de crear un modelo económico general con el llamado proceso de agregación”, luego prosigue: “ahora pienso que esto es errado, partiendo de una sociedad existente, deberíamos concebirla como una estructura de reglas y regulaciones, bajo las cuales los individuos deben operar y solo bajo estas condiciones caracterizar la conducta de estos individuos”(6). En otras palabras, estos dos laureados economistas consideran que la conducta del consumidor está ligada a su medio, por tanto no se puede crear un prototipo de consumidor universal actuando racionalmente, como un modelo aplicable a toda realidad. En un interesante artículo Geoffrey M. Hodgson, dice también sobre el mismo tema: “Todas las teorías tienen que ser construidas sobre la base de ciertos elementos simplificados, sin embargo los problemas que hemos encontrado reducen enormemente la posibilidad de explicar los fenómenos económicos a partir del análisis individual desligados de lazos institucionales” (7).

Discrepando también con los supuestos neoclásicos Renato Di Ruzza y Joseph Halevi en un reciente artículo agregan: “Nuestro punto de vista es que virtualmente es imposible tratar variables económicas en aislamiento, en lo abstracto. Las variables económicas no son pedazos de mineral que se pueden extraer de las rocas, cortarlas y analizarlas. Las variables económicas son por el contrario inseparables del resto de su entorno social”. Luego agregan: “El problema es

(5) Robert Solow, “Economic History and Economics”, American Economic Review, 1985.

(6) Tryve Haavelmo, “Econometrics and the Welfare State”, American Economic Review, 1997.

(7)Geoffrey M. Hodgson, “¿ Can Economics Start from the Individual Alone?”

[Type text]

que la economía no puede tratarse aislada de la política y de otros elementos sociales. El espacio para construir teoría económica (desde la óptica neoclásica) resulta entonces muy limitado. No extraña entonces que los esfuerzos para construir leyes económicas y reglas de conducta económica haya fracasado” (8).

2.2 EXISTE UNA RACIONALIDAD UNIVERSAL DEL CONSUMIDOR?

Por otro lado, Edward Fullbrook de la Universidad de West England, Inglaterra, critica otro aspecto débil del pensamiento neoclásico, la idea que el consumidor decide racionalmente. Aquí el problema está en que la teoría neoclásica asume la conducta del consumidor como racional, negando la posibilidad que este actúe fuera de este ámbito cuando en realidad, mucho de lo que sería irracional para los neoclásicos es enteramente racional para cualquier persona común y corriente. En efecto, Fullbrook identifica hasta ocho categorías de decisiones que los neoclásicos clasifican como irracionales, pero que en verdad no lo son. Esto se debe a que los neoclásicos no parten observando las características fundamentales de la conducta del consumidor y sobre ella construyen su modelo sino al revés, construyen primero un modelo y asumen que estas son las características que los consumidores adoptan en la vida real.

Al respecto Fullbrook dice, refiriéndose al modelo neoclásico, “No es la conducta del agente individual lo que determina la estructura de este modelo, ni siquiera la estructura de sus preferencias, sino son los requerimientos del modelo los que dictan la conducta que se atribuye al agente económico” (9).

2.3 COMPETENCIA Y EQUILIBRIO

Vayamos ahora al análisis de otras dos cuestiones básicas del pensamiento neoclásico, el concepto de competencia y la idea del equilibrio de un agente económico o del mercado como un todo. Los neoclásicos parten de un modelo llamado de “competencia perfecta” o sea aquel, en el que hay un gran número de productores todos muy pequeños de tal modo que ninguno puede influenciar los precios, sino toman estos como un dato y se ajustan a ellos. Los productores así considerados son llamados “price takers”. Productores que estarían perfectamente informados del mercado y con libre movilidad para entrar y salir de este. En estas condiciones las empresas producirían hasta el punto de maximizar sus utilidades y así llegar a su propio equilibrio. La suma de las posiciones de equilibrio individual nos daría el equilibrio del mercado.

El primer problema aquí radica en el concepto mismo de competencia. Desde el punto de vista neoclásico, competencia es el producir bienes “aceptando el precio de mercado” y en estas condiciones maximizar las utilidades de la empresa. Este concepto quizás pudo ser aceptable en

(8) Renato Di Ruza, “How to Look at Economics Critically: Some Suggestions”, Págs. 140 y 141.

(9) Edward Fullbrook, “Are you Rational?”, Pág. 35.

[Type text]

la edad preindustrial o en un medio agrícolas de algún país subdesarrollado y ni aun así. Hoy en día en todos los sectores inclusive el agrícola, existen empresas multinacionales que por su dimensión producen una parte importante del volumen total del mercado o monopolizan dicho mercado. Estas empresas justamente afectan los precios del mercado, ellos de ninguna manera son “price takers”. Michael Bernstein critica a fondo el concepto neoclásico de competencia cuando dice: “Irónicamente el modelo de competencia perfecta falla no por ser una abstracción de la realidad- en la práctica todos los modelos lo son- sino por utilizar el modelo de competencia perfecta, como punto de inicio en el razonamiento económico.” Y luego agrega: “Competencia en cualquier mercado es un proceso por el cual las empresas buscan las condiciones para su rentabilidad. En otras palabras, competir en un mercado es explotar las diferencias entre empresas en sus costos de producción, en la tecnología que usan, en su conocimiento de la producción y distribución, en el acceso a la información y en su entendimiento de las tendencias del mercado en cuanto a hábitos de consumo y volúmenes.” (10). Bernstein nos recuerda además que competencia no es un estado de cosas, sino un proceso iniciado y llevado a cabo por las mismas empresas. Ellos no son “price takers” o sea no toman los precios como dato y producen pasivamente, por el contrario hoy más que nunca las empresas tratan de modificar los precios, hacen todo lo posible por diferenciar su producto de los demás vía el empaque, la etiqueta, la forma o la publicidad para crear diferencias y cobrar precios que ellos mismos determinan. El rol clave de la competencia capitalista es evidentemente crear diferencias aunque estas no existan realmente en el producto, concepto radicalmente opuesto al de “price takers” de la “competencia perfecta”. De este modo el supuesto fundamental de los neoclásicos de atribuir a los productores una actitud pasiva frente a los precios, es puramente imaginario, destinado a satisfacer las condiciones de su modelo, pero no extraído de la realidad, porque en esta no existe nada parecido a la llamada “competencia perfecta”. Esto es eminentemente anticientífico, por eso es que muchos economistas dicen que la teoría neoclásica es más que ciencia una ideología, entre ellos Joseph Stiglitz (11).

El segundo problema es el supuesto que los precios son fijados por el mercado y no por ninguna empresa en particular. La pregunta inmediata es entonces ¿quien fija estos precios?, porque el mercado es el conjunto de productores y compradores y no una entidad diferente e individualizable. La heterodoxia sostiene que el argumento que los precios los fija el mercado sin explicar como, es simplemente esconder un problema básico y no resuelto por los neoclásicos. Emmanuelle Benicourt dice al respecto: “ Se dice a menudo que la competencia perfecta describe una economía descentralizada, pero esta es exactamente lo opuesto, esta describe un sistema centralizado, donde los agentes económicos solo pueden efectuar sus transacciones a precios fijados centralmente”(12). En efecto, esto es verdad, porque si nadie en particular fija los precios en el mercado como lo sostienen los neoclásicos, lo único que queda es suponer la existencia de un agente subastador imaginario, que se encargaría de fijar los precios para el

(10) Michael A. Bernstein, “The Pitfalls of Mainstream Economics Reasoning”, Pág. 34

(11) Joseph Stiglitz, “There is no Invisible Hand”

[Type text]

conjunto de agentes compradores y vendedores, sin costo alguno para estos, como lo sugiere Varian en su libro “Advance Microeconomics” (1984). Emmanuelle Benicourt claramente señala esta grave falla de la microeconomía cuando dice: “Aun si hubiese millones de agentes y si todos supuestamente fueran ‘price takers’, quien fija los precios? ¿Y quien los cambia cuando la oferta es mayor que la demanda?. Ante esta pregunta los neoclásicos recurren a la vaguedad, dicen que los precios emergen gracias a la fuerza del mercado o a la mano invisible. En esta respuesta está obviamente en el trasfondo el poder oscuro de una ideología. Los neoclásicos están irremediamente atados a la idea que la competencia perfecta o sin fricciones, es eficiente en el sentido paretiano, ellos no quieren admitir que esta eficiencia es posible solo con la existencia de un subastador ficticio” (12).

En adición a lo anterior, existe otro problema crítico en la escuela neoclásica y este es el referido al concepto de equilibrio del llamado modelo de “competencia perfecta”. En realidad el equilibrio es la idea fundamental de todo el pensamiento neoclásico, porque todo está dirigido a llegar a este estado de cosas, ya sea del consumidor, productor, de un mercado o de todo el sistema. Esta idea es tan importante, porque alcanzado el equilibrio se alcanza también el óptimo sea de satisfacción para el consumidor, de maximización de utilidades para el productor o el óptimo paretiano para la economía como un todo (13).

El problema aquí no es solamente que con tantas fallas en los supuestos del modelo de “competencia perfecta”, se hace sumamente dudoso que se pueda alcanzar tal equilibrio en teoría, sino además, lo más grave es que los neoclásicos hablan de un estado de equilibrio y no de un proceso. Ellos consideran que el fenómeno económico es un problema estático y hablar de cambios simplemente es hablar de estática comparativa. Por tanto, aun si suponemos que es posible alcanzar el equilibrio en el modelo de competencia perfecta, queda aun el grave problema que este es un análisis estático y lo que interesa es como se llega al equilibrio o sea el proceso dinámico. Desde este punto de vista definitivamente no es lo mismo análisis dinámico que análisis basado en estática comparativa.

Hasta aquí como se ha visto es muy difícil concluir, como lo hacen los neoclásicos, que el modelo de “competencia perfecta” refleja la realidad en algún grado. Por el contrario, el pensamiento neoclásico y la microeconomía en particular, son una traba para interpretar la realidad, no solo porque parten de un modelo irreal, imaginario cuyas supuestos no están basados en el mundo concreto, sino además, porque estos supuestos han sido ideados para que el modelo pueda alcanzar su equilibrio. Lo que necesitamos es concebir un modelo que parta de supuestos extraídos de la realidad y que a partir de allí analicemos las condiciones de su equilibrio si en realidad existen.

Es evidente entonces que el modelo de “competencia perfecta” traba el conocimiento y la posibilidad de a partir de este, complicar más el análisis para estudiar casos complejos que representen la realidad. Por ello causa extrañeza que en adición a todas las limitaciones de este

(12) Emmanuelle Benicourt, "Five Pieces of Advice for Students Studying Microeconomics", Pág. 90.

(13) Óptimo paretiano se define como una situación de equilibrio en un sistema de mercados en la que no sería posible mejorar a un individuo sin perjudicar a otros.

[Type text]

modelo, se trate siempre de utilizar instrumental sofisticado como el cálculo infinitesimal, para darle una apariencia científica, cuando en lo fundamental adolece de fallas graves. Veamos pues a continuación el problema del uso de las matemáticas en el análisis económico.

2.4 EL ANALISIS MATEMATICO-DEDUCTIVO DEL FENOMENO ECONOMICO

Los neoclásicos están empeñados en el uso de este instrumental en todo problema de teoría económica, sin preguntarse si este método es el más apropiado o al menos, si este se puede usar para el fenómeno particular que estudian. Tony Lawson de la Universidad de Cambridge, nos dice al respecto: “En vez de empezar determinando primero si el método a utilizar en un problema específico es el apropiado, la economía moderna empieza de inmediato escogiendo el método y suponiendo, erróneamente, que este es el apropiado a todo contexto social. El resultado es que la economía moderna termina distorsionando el fenómeno bajo estudio.”(14). Aquí el dilema radica en que la economía moderna preocupada en los problemas de producción, consumo, inversión y bienestar del individuo, recurre siempre a la formulación de funciones de estos fenómenos, cuando en la mayoría de los casos esto no es posible. Tony Lawson afirma respecto a este uso indiscriminado de las matemáticas: “Es el énfasis que se le da a estas funciones lo que considero inapropiado en el análisis de todo fenómeno social” (14).

Si bien es cierto que es usual encontrar en economía relaciones entre dos o más variables, en la que a cada evento de la variable(s) independiente(s) corresponda otro evento a la variable dependiente, esto no garantiza que exista una relación no trivial y estable y que por tanto, pueda expresarse esta relación como una función matemática. Para que esto sea posible, Lawson prosigue, es necesario que estas relaciones satisfagan tres condiciones fundamentales: que el fenómeno económico que se trata sea intrínsecamente estable, que este se pueda aislar y que realmente este fenómeno pueda replicarse en condiciones de aislamiento. Si esto no es posible, tampoco será posible usar funciones matemáticas en este tipo de relaciones. He aquí la gran confusión, los economistas neoclásicos asumen sin mayor análisis que estas relaciones entre dos o más variables económicas pueden expresarse como funciones matemáticas, cuando en realidad son relaciones triviales o no estables.

Esto explica porque el uso indiscriminado de las matemáticas en todo fenómeno económico es errado, simplemente porque en economía generalmente no se cumplen las tres condiciones ya mencionadas. Por eso Lawson hace la siguiente afirmación definitiva: “las matemáticas del tipo usado por los economistas, son restringidas al análisis de relaciones estables y como hemos visto, tales relaciones son raras en el mundo físico y por supuesto, más raras en el mundo social” (15). En efecto, en economía son muy raras las relaciones que son estables y aun siéndolo, no se pueden aislar como se puede hacer en física. Lawson insiste por ello: “Empresas, dinero,

(14) y (15) Tony Lawson, “Modern Economics: The Problem and a Solution”, Págs. 22 y 26.

[Type text]

mercados, instituciones, relaciones sociales o comportamiento de los individuos no pueden ser aislados para experimentos, solo se pueden dar en relación con su contexto” (16).

Otros autores han hecho agudas críticas al uso y abuso que los neoclásicos hacen de las matemáticas en el análisis teórico, críticas que no se presentan aquí por su complejidad pero que recomendamos leer, entre estos están los artículos de Steve Keen de la Universidad de Western Sydney, Australia y el Donald Gillies del King’s College en London, Inglaterra (17).

Hasta aquí como hemos visto el problema de la teoría neoclásica, tiene varias aristas muy discutibles, entre ellas las siguientes:

a) Supone que el fenómeno económico, que es eminentemente social, puede ser analizado y explicado partiendo del análisis individual. Sin ninguna discusión consideran que lo social es la sumatoria de lo individual. Como se ha visto esta es una falla mayúscula, lo social es eminentemente diferente a lo individual y casi nunca se puede lograr por sumatoria de casos individuales, en la mayoría de veces porque las demandas individuales son dependientes entre si. En este sentido la teoría económica Clásica partió bien, desgraciadamente se truncó y fue equivocadamente desvirtuada por el Marginalismo.

b) Supone también que el fenómeno económico en particular en sus aspectos de consumo es universal, vale decir es independiente del tiempo y el medio en que vive el hombre. Consideran que el consumo y la producción surgen de tendencias naturales del ser humano, en particular de su carácter egoísta, sediento de satisfacer al máximo su satisfacción, de buscar lo máximo de sus ganancias, en suma de actuar siempre racionalmente. Por tanto, suponen que es plausible erigir una teoría económica general sobre la base de un modelo de agente (consumidor o productor) individual. Las críticas han demostrado, que no es realista tratar el problema económico sobre la base de un agente individual imaginario de preferencias fijas y genéricas (aplicables a toda realidad). Por el contrario, el fenómeno económico es tal, que la conducta de cualquier individuo está altamente influenciada por su medio, vale decir es indesligable de este.

c) Finalmente postulados como la idea que los consumidores actúan siempre racionalmente, que los gustos son solo producto de cada individuo y no son influenciados por su medio, que las preferencias individuales son fijas, que las demandas individuales son independientes entre si, que los productores no pueden influenciar los precios o que los consumidores y productores tienen perfecto conocimiento del mercado, han sido refutados como totalmente irreales. Sin embargo esto no ha conducido a un debate esclarecedor sino por el contrario, ha llevado a que los neoclásicos se encierran en su paradigma de la “competencia perfecta”. Se ha refutado también el método matemático usado por lo economistas modernos como inapropiado, cuando se aplica como el procedimiento general y único en el análisis económico, oposición que tampoco

(16) Tony Lawson op. cit. Pág. 24.

(17) Steve Keen, “Improbable, Incorrect or Impossible: The Persuasive but Flawed Mathematics of Microeconomics”.

[Type text]

ha conducido a una enmienda por la ortodoxia y a un cambio de rumbo. Es decir en economía el debate no implica ir en un proceso de corrección y perfeccionamiento de las teorías, sino por el contrario a un desarrollo dual, a una dicotomía en la cual los neoclásicos se encierran en sus posiciones con una intransigencia casi religiosa. Lo grave de todo esto es que la teoría neoclásica es el sustento de la política económica y esta tiene aplicación inmediata y muy amplia en el mundo concreto y por estar basada en teorías irreales, no es capaz de dar solución a la mayoría de los males económicos existentes.

Todo esto ha debilitado enormemente a la teoría neoclásica, como sustento de cualquier medida de política económica y simultáneamente, ha conducido al surgimiento de una corriente muy amplia de economistas, que discrepan en muchos aspectos del pensamiento neoclásico, estos son los llamados heterodoxos en el sentido más amplio del término.

Sin embargo, la heterodoxia discrepante es extensa y presenta un diverso número de enfoques, desde el institucional, el interdisciplinario, el ecológico, el sociológico, el político etc. Queda entonces por reconstruir la teoría económica o porque no llamarla la Economía Política, con fundamentos realmente científicos y que use métodos apropiados a la naturaleza del fenómeno que estudia. Esta es la gran tarea de las futuras generaciones de economistas alrededor del mundo.

Pero en el ínterin, ¿qué hacer frente a una economía moderna uno de cuyas corrientes más difundidas adolece de graves fallas? En realidad es fundamental que adoptemos una actitud apropiada, no se trata de descartar toda la economía moderna, ni tampoco de abrazar ciegamente el pensamiento neoclásico. La actitud que adoptemos es fundamental porque querámoslo o no, los políticos seguirán aplicando medidas de política económica, la mayoría de ellas basadas en el pensamiento neoclásico o experimentando con medidas sin ningún fundamento científico. Encontrar la conducta a seguir es una de las tareas que emprenderemos en la tercera parte de este ensayo.

III

¿QUE HACER EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA?

Hemos llegado a un punto en que se observan grandes fallas y vacíos en la teoría económica prevaleciente y consecuentemente, una enorme ineficacia de su derivado: la política económica. Resultado de todo ello tenemos un mundo con problemas económicos incurables hasta hoy. ¿Qué hacer frente a todo esto?

Responder a esta pregunta es la tarea que nos toca en este capítulo. Pero antes, es oportuno presentar un cuadro esquemático de todo lo que puede llamarse el conocimiento económico, para tener muy claro donde se ubica el pensamiento neoclásico, que es el problema teórico que ya hemos identificado.

3.1 UN ESQUEMA SIMPLE DEL PENSAMIENTO ECONOMICO ACTUAL

De lo que se ha dicho hasta aquí, debemos entender que el conocimiento económico es el conjunto de la ciencia económica y las experiencias exitosas de política económica de diversos países, en particular en el ámbito del desarrollo. Ahora bien, la ciencia económica es a su vez el conjunto de diversas teorías una de las cuales es la llamada escuela neoclásica, que comprende el modelo de competencia perfecta o marginalismo y todo lo que se basa o se deriva de ello. Dentro del conjunto de teorías integrantes de la ciencia económica, está también la diversidad de teorías y planteamientos comprendidos en la heterodoxia o sea aquellos que rechazan el modelo neoclásico, en la que incluimos además y solo por simplicidad, el pensamiento clásico, el pensamiento económico Marxista y todo lo que se deriva de ello.

Sustentado en la ciencia económica pura (conjunto de teorías), tenemos la política económica o sea los conceptos y principios de aplicación práctica a los problemas económicos concretos. Obviamente en primer lugar está la política económica ortodoxa, basada en la teoría neoclásica y contrapuesta a ella las políticas económicas heterodoxas. De tal manera que tenemos todo un complejo ya no solo de teorías, sino además de medidas de aplicación concreta. Como quiera que el pensamiento neoclásico es el más divulgado y el único que está unificado en un conjunto integrado de ideas, pero no por ello valederas ni científicas, se ha hecho muy fácil la aplicación de las políticas económicas ortodoxas. Desgraciadamente la aplicación de estas no han resuelto la mayoría de los problemas a los que se ha enfrentado y en los pocos que ha resuelto, el costo social es inadmisiblemente como solución permanente y valedera.

Sin embargo, salta a la vista que rechazar el pensamiento neoclásico no significa rechazar todo el conocimiento económico, porque este incluye el pensamiento heterodoxo y las experiencias de política económica heterodoxas exitosas. Además, rechazar la teoría neoclásica no quita que tengamos que aplicar algunas de sus medidas de política económica, porque actualmente no

[Type text]

tenemos otra alternativa, no obstante en estos casos debemos ser conscientes de sus costos a fin de adoptar los correctivos necesarios.

Edward Fullbrook en la introducción de su libro (colección de artículos) “What’s Wrong with Economics”, nos dice, refiriéndose a su contenido: “Este libro tiene la intención de apelar a la imaginación y humanidad de sus lectores y mostrarles que interesante y relevante, inclusive excitante, podría ser la economía si lo que se persiguiera no fuera la defensa de un sistema anticuado y con anteojeras de creencias, sino la búsqueda de la verdad en el mundo real” (18). Esto es cierto, hoy en día la economía en su versión neoliberal está ciegamente empeñada en la defensa de sus planteamientos, a pesar de la aplastante evidencia de sus graves fallas. Lo más criticable es que entre los economistas existe un sector muy amplio que se empeña en sostener que lo científico es solo lo neoclásico, también llamado marginalismo y toda recomendación basada en esta corriente. Ello a pesar que se ha demostrado y se sigue demostrando por economistas de prestigio mundial, que esta corriente tiene fundamentos puramente ideológicos, sin ningún respaldo en la realidad y por tanto, no cumple los requisitos de una ciencia. Es más, es incompetente como instrumento de política económica, porque su aplicación por décadas ha sido incapaz de resolver la mayoría de problemas económicos de la humanidad. En estas condiciones, el pensamiento neoclásico, neoliberalismo o “Consenso de Washington” en su versión de política económica, resulta más que un conocimiento riguroso una ideología casi religiosa y en muchos aspectos inútil, para resolver los problemas con los que se enfrenta.

Pero, ¿por qué esa insistencia en aplicar estas medidas en gran parte del mundo, en las últimas décadas? Creo que al respecto existen varias razones. Quizás la principal es que la ortodoxia, llamada neoliberalismo, se ha constituido en la herramienta ideal para perpetuar el statu quo de grupos sociales muy poderosos. A esto ha correspondido un gran apoyo financiero para su divulgación en universidades, centros de investigación y en organismos internacionales. Vale decir el pensamiento neoclásico es el argumento supuestamente “científico” para demostrar la bondad de las recomendaciones neoliberales. Pese a que lo único que estas hacen es proteger enormes intereses económicos de ciertos países y ciertos estratos sociales al interior de cada país, mientras se mantiene a los países atrasados en el subdesarrollo y a los estratos populares en la pobreza secular. La segunda razón es la dificultad encontrada hasta ahora por la heterodoxia, para constituirse en un pensamiento unificado y coherente, que pueda reemplazar al pensamiento neoclásico. En tercer lugar y no por ello menos importante, está el oscurantismo al que se ha relegado al pensamiento heterodoxo en casi todas las universidades del mundo y el empeño en mantener programas de estudio basados puramente en el modelo neoclásico.

En estas condiciones, es comprensible que el neoliberalismo, como lo dice el profesor Fullbrook, se haya convertido en la defensa cerrada de un sistema “anticuado y con anteojeras” y a pesar de ello, siga prevaleciendo en el mundo. Sin embargo la actual crisis, que duda cabe, estaría marcando un hito a partir del cual la heterodoxia jugará un rol creciente.

(18) Edward Fullbrook, op. Cit Pág. 5.

[Type text]

3.2. ALGUNAS EVIDENCIAS DE LAS FALLAS EN EL SISTEMA ECONOMICO PREVALECIENTE.

El capitalismo es el sistema económico prevaeciente y cuenta con el apoyo y la complacencia del pensamiento neoclásico y su instrumento, la política económica ortodoxa o neoliberal. De este modo los éxitos o fracasos del sistema vigente, tienen que ser atribuidos a este pensamiento teórico y a sus recomendaciones de política. Veamos entonces cuales han sido esos resultados.

3.2.1 LA CRISI FINANCIERA Y ECONOMICA MUNDIAL

Después de casi una década de sostenido crecimiento en casi todo el mundo y una constante desregulación en la mayoría de países, en particular en Estados Unidos, el mundo de repente se encuentra hundido en una crisis financiera y económica de carácter universal. Frente a esto lo primero que tenemos que preguntarnos es: ¿que pasó con el ajuste automático del mercado y su tendencia natural al equilibrio, que tanto reclaman los neoclásicos?, ¿porque estamos ahora sumidos en un profundo desequilibrio, que está arrastrando a muchos países a una recesión? Esta vez no se puede argüir que la culpa la tiene la intervención estatal, porque justamente los últimos lustros han sido de una creciente desregulación y abstención del Estado. El librecambismo y la retracción del estado han sido las reglas predominantes en Estados Unidos y en el resto del orbe.

De este modo lo único que nos queda concluir es que una de las causas de la actual crisis ha sido justamente, la carencia de regulación y transparencia en los mercados y en las mismas instituciones (grandes corporaciones). La actual crisis es la más clara evidencia que el mercado en el mundo concreto no tiende al equilibrio automático, sino al contrario, al desequilibrio y por tanto, requiere regulación permanente.

El mercado para ser eficiente y capaz de autorregularse debiera tender al equilibrio antes de la crisis, evitándola para así no incurrir en el altísimo costo que esta representa. En efecto, la presente crisis ya ha costado miles de millones de dólares en pérdidas para los inversionistas y los propietarios de viviendas, a lo cual hay que sumar las inmensas pérdidas ocasionadas por el creciente desempleo y el empobrecimiento, en la que se han hundido millones de seres humanos.

Sobre los orígenes de esta crisis Steve Keen sostiene que, fue la creencia absoluta de los neoclásicos que el mercado todo lo puede resolver, lo que nos ha conducido a la presente debacle. Así dice: “Lo más importante que la crisis financiera global ha hecho por la teoría económica, es haber mostrado que el pensamiento neoclásico no solo está errado sino que es peligroso. El pensamiento neoclásico contribuyó directamente en esta crisis, promoviendo una fe ciega en la estabilidad innata del sistema de mercado. Con la falsa creencia que todo desequilibrio en el sistema solo es causado por la intervención (estatal), en vez de pensar que es el sistema de mercado el que tiende al desequilibrio y que por tanto, hay que regularlo. Esa fe ciega en el mercado generó una absoluta complacencia con la desregulación” (19). En efecto,

(19) Steve Keen, “Mad, Bad and Dangerous to Know”, Pág.2.

[Type text]

ocho años de gobierno de Bush, son la evidencia de esa fe ciega en el libre mercado y esa inacción para establecer transparencia y regulación adecuada en los mercados financieros y allí están los resultados.

La actual crisis que ya no solo es financiera sino económica es el producto de dos cosas: de un lado la desregulación o sea el librecambismo de antaño, el “dejar hacer dejar pasar” y de otro, la terca aplicación de la política económica neoliberal, ver Pedro Marquez (20). En efecto, a nadie es extraño que se haya hecho un uso irresponsable de las hipotecas, concediendo y otorgando préstamos y refinanciamientos masivamente, en gran parte sin mayor respaldo de los deudores. Asimismo, se han desarrollado nuevos instrumentos financieros y nuevos tipos de negocios con propósitos puramente especulativos como los “derivatives”(21), “private equities”(22), “mezzanine finance”(23), “short selling”(24), “hedge funds”(25) etc. Paralelamente se ha hecho un uso excesivo de los recortes de impuestos y los instrumentos monetarios (tasa de interés) para reactivar la producción, inclusive olvidando lo peligroso que resulta el sobreendeudamiento a nivel de gobierno y los consumidores.

(20) Pedro Marquez, “Crisis Financiera o Crisis del Neoliberalismo”, revista “El Economista”, Colegio de Economistas de Lima 2008.

(21)” Derivatives” son instrumentos financieros cuyos valores se derivan del valor de otros instrumentos subyacentes, estos pueden ser acciones, bonos, hipotecas, préstamos, materias primas, etc.

(22) “Private equity”, son acciones de empresas cuyos títulos no se tranzan en bolsa. Inversiones en “private equity” significa comprar parte de las acciones de este tipo de compañías o comprar estas compañías. Estas operaciones usualmente son efectuadas por inversionistas institucionales como fondos de pensiones.

(23) “Mezzanine finance”, es un tipo de préstamo proporcionado rápidamente sin colateral usualmente y con alto retorno (20-30%). Esto le da el derecho al prestamista de convertir el préstamo a acciones de la compañía prestataria si el préstamo no es pagado a tiempo y totalmente.

(24) “Short Selling” or “shorting” es la práctica de vender instrumentos financieros que el vendedor no posee al momento de la venta. Esto es hecho con la intención de posteriormente comprar estos mismos instrumentos a un menor precio. “Short selling” es una operación que trata de obtener ganancia de una esperada reducción del precio de un instrumento. En estos casos el vendedor se presta o renta el instrumento por un tiempo a un costo determinado.

(25) “Hedge Funds”, son instituciones (fondos de inversiones) abiertos a un número limitado de inversionistas, permitido por los reguladores del mercado para entrar en cierto tipo de inversiones mucho más amplias que los otros fondos de inversiones. Estas empresas pueden adquirir acciones, deudas, materias primas y efectuar otras inversiones. En la práctica estas empresas usualmente toman inversiones de alto riesgo con la expectativa de incrementar su retorno.

[Type text]

3.2.2. LA INCAPACIDAD DEL LIBRE MERCADO PARA CONDUCIR AL DESARROLLO

Uno de los ámbitos en los que el pensamiento neoclásico ha influenciado mucho, es el referente a las políticas de desarrollo económico. Al respecto la gran receta neoliberal que se recomienda a los países pobres se reduce en lo fundamental a lo siguiente:

-Establecer procesos de privatización y desregulación acelerados de toda la economía. Vale decir primacía absoluta de la empresa privada y obviamente retracción del Estado de toda participación en la actividad productiva.

-No intervención del Estado en la política industrial, en otras palabras no aplicar ningún tipo de protección o incentivo estatal.

-Apertura sin restricciones al comercio internacional, a la movilidad del capital y en particular, gran incentivo a la inversión extranjera.

-Libre movilidad del capital transnacional, pero obviamente no de la mano de obra.

-Absoluto respeto a las leyes internacionales de patentes y regalías.

Lo primero que debemos reconocer es que este conjunto de medidas, conocidas también como el “Consenso de Washington”, jamás fueron la vía por la que los países hoy desarrollados lograron alcanzar la modernidad, muy por el contrario, estos países aplicaron en forma persistente la intervención gubernamental y la protección del Estado para desarrollar sus industrias y en general, todas sus actividades productivas. Sostener que la libre acción del mercado logró el desarrollo de los países ahora ricos, es solo un mito como lo demuestran ampliamente diversos autores. Sobre este tema el profesor Ha-Joon Chang de la Universidad de Cambridge sostiene: “Virtualmente todos los países hoy desarrollados usaron activamente políticas intervencionistas de tipo industrial, comercial y tecnológicas, para promover sus industrias nacientes contra la competencia de las industrias ya desarrolladas de otras naciones. Gran Bretaña y Los Estados Unidos, los países que se supone alcanzaron el desarrollo usando las políticas de libre mercado y libre comercio, fueron los países que más agresivamente protegieron y subsidiaron a sus industrias” (26).

Si se trata de los países de reciente industrialización como los países del Sudeste asiático, Corea, Taiwán y China, estos tampoco aplicaron la receta neoliberal para lograr sus éxitos económicos. Atul Kohli de la Universidad de Princeton, dice respecto a la emergencia de los países de reciente industrialización: “La evidencia más preponderante indica que la industrialización reciente siempre ha comenzado bajo condiciones de protección. En cuanto al argumento de libre mercado, hay una sorprendente falta de evidencia para sostener que menos intervención estatal favorece una industrialización más rápida en el mundo emergente”(27).

(26) Ha-Joon Chang, “What is Wrong with the Official History of Capitalism”, Pág. 284.

(27) Atul Kohli, “State-Directed Development”, Pág. 7

[Type text]

Sobre el crecimiento de Corea y Taiwán Dani Rodrik de la Universidad de Harvard nos dice: “Las políticas de crecimiento económico de Sur Corea y Taiwán, dos ejemplos importantes, evidencian un alejamiento muy significativo de los criterios ortodoxos. Ninguna de estos países aceptó la desregulación y liberalización rápida de sus comercio internacional y sistema financiero, sino hasta los últimos años de la década ochenta. Muy alejados de las políticas de privatización estos países se basaron fuertemente en las empresas públicas. Corea del Sur inclusive fue muy renuente a la inversión extranjera directa. Ambos países, de otro lado, aplicaron una política industrial basada en apoyo crediticio, protección comercial, subsidio a las exportaciones, incentivos tributarios entre otras medidas (28).

En el caso de India Rodrik nos dice: “India procedió a desregular su política económica lentamente y privatizó muy poco. Su política comercial (comercio internacional) permaneció fuertemente restringida hasta fines de los noventa” (29).

Inclusive sobre Chile, el baluarte del liberalismo, Rodrik sostiene: “Chile, un país que usualmente es citado como el ejemplo de las políticas liberales, también se alejó en gran parte de la receta neoliberal usual. Así mantuvo su industria exportadora más grande, el cobre, bajo propiedad estatal, mantuvo también un control en el flujo del capital, en los años noventa y el estado proporcionó importante ayuda financiera, tecnológica, organizacional y de mercado a su agroindustria” (30).

Para el caso de Latinoamérica Rodrik ideó un índice que mide el grado de liberalización en el sistema financiero, el comercio internacional, la privatización y las reformas de mercado y laborales propuestas por el neoliberalismo, con ello analizó el caso de Latinoamérica en el periodo 1985 a 1999. Llegando a la conclusión que esta región a pesar de haber liberalizado, privatizado y desregulado su economía, durante este periodo, más que muchos otros países, particularmente los del sudeste asiático, su crecimiento económico fue muy inferior comparado con los países de reciente industrialización, Rodrik (31), inclusive fue inferior a su crecimiento previo en la décadas sesenta y setenta.

De tal modo que no hay sustento serio que la receta Neoliberal conduce al desarrollo. Véase Pedro Marquez Capítulo 7.1 (32) para una revisión de los diversos argumentos que refutan el mito que el libre mercado fue la vía para la industrialización de los países hoy desarrollados o de los países emergentes, que han avanzado grandemente en su modernidad como Finlandia, Chile y por supuesto China. De tal modo que refutar la receta neoliberal para el desarrollo de los países pobres no solo es acertado, sino es una necesidad para buscar y ensayar modelos desarrollo alternativos.

(28) Dani Rodrik ,“One Economics Many Recipes” Pag. 18 , Princeton University Press, USA 2007.

(29) Dani Rodrik, op. cit. Pag. 20.

(30) Dani Rodrik, op. cit. Pag. 39.

(31) Dani Rodrik, op. cit. Pag. 20.

(32) Pedro Marquez, “Revolución de la Democracia, La Senda al Capitalismo Social”, capítulo 7, Lima Perú 2007.

[Type text]

3.2.3 EL FRACASO DE LA POLITICA ECONOMICA ORTODOXA COYUNTURAL Y DE LARGO PLAZO

Entre las recomendaciones de política económica a los países, cualquiera sea su grado de desarrollo, es usual escuchar a los políticos y economistas ortodoxos decir que es necesario “eliminar las rigideces del mercado” para que las economías mantengan altos niveles de empleo, crezcan sostenidamente y logren una mejor distribución del ingreso y la riqueza. ¿Pero que es eliminar las rigideces?, no es otra cosa que la aplicación de la política económica neoliberal, eliminando las regulaciones del mercado y dejándolo que trabaje sin intervención gubernamental. Este ha sido precisamente el perfil de la política económica en Estados Unidos y muchas otras naciones en el mundo en los últimos lustros. ¿Y que se ha logrado con estas políticas?, por un buen tiempo un crecimiento sostenido, para luego caer en épocas de retracción. Lo que es más importante, nunca se logró por esta vía una mejora sostenida de largo plazo en la calidad de vida de la población en general, hecho que debiera ser el objetivo final y supremo de la economía. Al contrario, como producto del crecimiento de las últimas décadas ha surgido un pequeño sector de nuevos súper ricos, mientras la mayoría de la población ha visto estancado su nivel de vida y la desigualdad entre pobres y ricos se ha ensanchado enormemente.

Ha-Joon Chang analiza los cuarenta años entre 1960 al 2000 en los cuales las primeras dos décadas se aplicó en casi todo el orbe políticas intervencionistas, en tanto que a partir de los ochenta el neoliberalismo se impuso en el mundo y nos dice: “De acuerdo a la información de Weisbrot en 116 países desarrollados y en vías de desarrollo, el Producto Nacional Bruto per-capita creció a una tasa de 3.1% en el periodo 1960-1980 mientras que lo hizo a una tasa de 1.4% en los años de 1980 al 2000” (33). Esto es, la aplicación de las políticas neoliberales tuvo como resultado un crecimiento más lento en los 20 años que prevaleció, comparado con los 20 años previos en los cuales el intervencionismo fue lo usual.

La revista “The Economist” de abril 4, 2009 en su artículo “Special Report on the Rich” dice respecto del crecimiento de esta desigualdad: “Entre los años 1947 y 1979 el 0.1% de los más ricos ganaban 20 veces más de lo que percibían en promedio el 90.0% del resto de la población norteamericana, para el 2006 esta misma relación se ha elevado a 77 veces”. La misma revista señala que si a principios de los ochenta los 400 personajes más ricos tenían activos que sumaban 92,000 millones, para el año 2006 este mismo grupo acumulaba 1.25 trillones de dólares. Esto indicaría un proceso de creciente y enorme desigualdad, entre esa minoría acaudalada y el resto de la población. Lo mismo se confirma si observamos la mediana del ingreso anual de los trabajadores americanos varones, que prácticamente se ha estancado en todo el periodo 1972-2007 en alrededor de \$ 45,000. Frente a esto cabe preguntarse, ¿como hicieron los norteamericanos para mantener su nivel de vida?, la única explicación es que se endeudaron en forma creciente, refinanciando sus propiedades inmobiliarias y haciendo un uso intensivo de sus tarjetas de crédito.

(33) Ha-Joon op. cit. Pág. 128.

[Type text]

Pero volviendo a la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza, la evidencia demuestra que esta ha crecido sostenidamente en Norteamérica y en el mundo en décadas recientes, a no dudarlo como resultado de las políticas neoliberales aplicadas con terquedad sorprendente. La revista “The Economist” en la edición ya señalada, dice respecto a ese apego por la ortodoxia: “Esto fue lo que preparó el terreno fértil para el surgimiento de los ricos y súper ricos en los países desarrollados y en los emergentes”. Y luego señala: “Esa riqueza emergió de los cambios económicos y políticos de los años setenta. Desde aquellos años los tipos de cambio fijo fueron abandonados, los sistemas financieros liberalizados, se frenaron las acciones de los grandes sindicatos y se empezó a recortar los impuestos, todo lo cual más tarde facilitó el boom de los mercados financieros y posteriormente, la emergencia de los hedge –funds”

Si algo nos enseña la experiencia reciente, es que la aplicación persistente de la política económica ortodoxa, sin duda logra crecimiento económico y crea abundante riqueza por un tiempo, lo malo es que lo acumula en el pequeño sector más acaudalado y luego viene el estancamiento y las crisis. Por ello es totalmente absurdo argumentar, como lo hacen los neoclásicos, que eliminar las rigideces del mercado o en otras palabras, eliminar las regulaciones del mercado, conduce al óptimo o sea a una situación en que no se puede mejorar a un individuo sin desmejorar al resto. La evidencia demuestra que esto solo lleva a una mayor desigualdad. Aun más la experiencia actual nos enseña que las crisis siguen a las épocas de crecimiento y ellas reducen la riqueza y la calidad de vida de todos, pobres y ricos.

En el caso de los países en desarrollo la aplicación de las políticas neoliberales, ha resultado un fracaso aun peor, debido en gran parte a que ha deteriorado aun más la desigualdad y la pobreza ya existente. En estos países los gobiernos suprimieron las llamadas “imperfecciones”, particularmente en el ámbito laboral, con lo cual el salario mínimo pasó a jugar un rol sin importancia, se eliminaron las condiciones mínimas de trabajo, la estabilidad laboral y cualquier otro beneficio de los trabajadores. Inclusive en muchos países se introdujeron los llamados “services” o sea la subcontratación de servicios personales especializados o no, con el objeto de evitarse el pago de beneficios sociales. En otras palabras, “eliminar las rigideces” significó abaratar la mano de obra, vía la reducción de la compensación al trabajador en dinero o servicios. Esta receta extraída del modelo neoclásico, con la supuesta creencia que la acción libre del mercado nos llevaría al pleno empleo, en el cual la economía encontraría su equilibrio y lograría el llamado óptimo paretiano, ha sido un timo. Sin embargo, se aplicó en todo el mundo en las últimas décadas y nos ha llevado a una consolidación de la pobreza generalizada y a una desigualdad creciente, en muchas regiones del orbe.

En conclusión, la eliminación de las rigideces en los mercados no conduce al logro del óptimo (paretiano), simplemente porque este tipo de recomendaciones de política económica están basados en el modelo de competencia perfecta (neoclásico) y la realidad está integrada por mercados sumamente imperfectos. Refiriéndose a este mismo tema, Emmanuelle Benicourt dice: “En este modelo (el neoclásico) llegar a situaciones de equilibrio, es alcanzar la eficiencia o sea el óptimo paretiano y esta creencia juega el rol de norma. De este modo el mensaje neoclásico no es solo que el equilibrio se puede alcanzar, sino que se debe llegar a este”. Luego agrega: “Esta

[Type text]

norma retorcida ha generado un argumento puramente ideológico que ha resultado ampliamente aplicado. Suprímase las imperfecciones del mercado donde sea posible y todo estará bien. Esto se ha convertido en el mensaje de los economistas implícito en los análisis y recomendaciones del IMF, el Banco Mundial, la OECD, los bancos centrales etc.”. (34).

Finalmente, veamos la aplicación de las políticas de estabilización ortodoxas, en las cuales si bien existen ciertos logros de la ortodoxia, es a un costo muy alto. Al respecto recordemos que frente un proceso inflacionario agudo la receta usual es, reducir la liquidez en el sistema recortando tanto el dinero como el crédito, con tal fin se elevan los encajes bancarios y la tasa de interés o una mezcla de ambos. Obviamente estas medidas aplicadas en forma persistente terminan reduciendo la demanda por bienes y servicios, por las limitaciones en el ingreso disponible frente a precios más altos, lo que obviamente detiene el crecimiento sostenido de los precios o sea la inflación. Pero el costo de estas medidas es muy elevado y está sesgado sobre los grupos sociales más pobres. En efecto, si el dinero y el crédito en el sistema son recortados, la gente tendrá menos dinero disponible y reducirá su consumo, pero como en países pobres ya existe un amplio sector viviendo en pobreza extrema (con un dólar al día) ellos serán los más afectados, porque tendrán que reducir su consumo a una situación mísera. El resto de pobres, aquellos que apenas podían adquirir la canasta de consumo básica, quizás después de la medidas antiinflacionarios caerán a los niveles de pobreza extrema. En adición, cuando el crédito es recortado, las pequeñas empresas que usualmente no cuentan con liquidez suficiente se ven forzadas a despedir trabajadores, con lo cual se agrava aun más a los sectores deprimidos. Recordemos que en países ricos existe lo que se llaman "safety nets" o sea programas de ayuda, como los pagos por desempleo, las estampillas de comida y las viviendas del gobierno rentadas a precios muy módicos. En países subdesarrollados esto no existe y el único recurso de la gente frente a una situación de inflación es, invadir los cerros e inundar las calles tratando de convertirse de la noche a la mañana en ocupantes precarios y comerciantes ambulantes. Por ello es sumamente importante reconocer el elevado costo de estas medidas y no olvidar implementar los correctivos apropiados.

En conclusión, la aplicación de las recomendaciones y medidas de política económica ortodoxa no han resuelto los problemas de desempleo, pobreza, crisis cíclicas etc. y en lo poco que si ha funcionado el costo es muy alto y sesgado en perjuicio de los más pobres. En cuanto al desarrollo económico, la ortodoxia no tiene nada que ofrecer, no fue el camino para que los países hoy avanzados se desarrollaron, ni fue la vía que usaron los países de reciente industrialización. En America Latina, donde se aplicó la ortodoxia con mayor disciplina solo se ha logrado generar un pequeño sector de super ricos, una mayor desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza y un crecimiento de la producción y las exportaciones, que ahora comienza a desvanecerse.

(34) Emmanuelle op. Cit., Pág. 89.

[Type text]

3.3 AHORA ¿QUE HACER?

De todo lo que se ha dicho hemos llegado a un punto que nos encontramos con una teoría económica con graves fallas y consecuentemente, una política económica (ortodoxa) muy deficiente y simultáneamente, la persistencia de problemas económicos muy serios en todo el mundo. Frente a esta problemática, hay un conjunto de conceptos e ideas muy enraizadas en el mundo actual, entre ellos los siguientes:

- La aceptación del capitalismo como la forma natural de organizarse de la humanidad.
- El mercado como el mecanismo que puede resolverlo todo en el ámbito económico y por tanto, se postula la no intervención del Estado.
- La fe ciega en la desregulación y la libertad de mercado, inclusive si ello conduce a la especulación.
- La libre movilidad del capital, pero no del trabajo ni la tecnología.
- La aceptación del dólar como moneda internacional de atesoramiento, reserva y medio de cambio general en el comercio y la inversión en el orbe.
- Finalmente, la aceptación a nivel mundial de tres organismos: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) y con ello, la aceptación de sus reglas y recomendaciones.

Sostenido sobre este conjunto de ideas se encuentra lo que se conoce como el “orden económico mundial”, el mismo que hace ya buen tiempo buena parte del mundo reclama la necesidad de un cambio, veamos que es lo que debemos cambiar y hasta donde es posible ese cambio, en la práctica, porque de ello depende la respuesta a la pregunta ¿Qué hacer ahora?.

Ya hemos visto que en el pensamiento económico actual hay una clara dicotomía entre los neoclásicos y la heterodoxia, que desde ya es un serio obstáculo para el desarrollo de esta ciencia. Agravando esto la ortodoxia, que es la corriente prevaleciente, adolece de graves fallas en su concepción, que la descalifican como sustento de una política económica plausible para el modelo capitalista vigente. Por lo cual, empecemos reconociendo y divulgando las fallas de la ortodoxia y efectuando el reemplazo progresivo del pensamiento neoclásico, en las universidades y en los centros de investigación. Es fundamental una acción masiva para cambiar los programas de estudio de economía en las universidades y difundir entre los estudiantes, las fallas de la ortodoxia y los desarrollos más recientes de la heterodoxia. Esta debiera ser una acción de los teóricos heterodoxos y las universidades del mundo, si realmente queremos que esta ciencia empiece una etapa de franco desarrollo. Derivado de ello, se hace necesario también relegar la política económica ortodoxa y proceder a reemplazarla con medidas basadas en modelos teóricos más realistas, usando la ortodoxia solo cuando no existe otra alternativa, pero cuidando de distribuir los costos sociales equitativamente en la sociedad. Aquí justamente radica el rol fundamental que podemos jugar todos los economistas y en particular, los colegios profesionales, especialmente en el diseño de medidas de políticas realistas en nuestros respectivos países.

[Type text]

Seguidamente los gobiernos, en especial de los países subdesarrollados, deben reforzar su lucha para desplazar el neoliberalismo, ello tiene que centrarse en el cambio de mentalidad al interior de los organismos internacionales como el FMI, BM y OMC. En realidad habrá que bregar mucho para cambiar las recomendaciones de estas instituciones. Será difícil lograr que los organismos internacionales jueguen un rol más independiente, desvinculándose de la enorme influencia de las grandes potencias, mientras no se cambien los programas de estudio e investigación, especialmente en las escuelas de graduados de las mejores universidades del mundo.

Similarmente, será difícil de lograr el reemplazo del dólar como moneda de reserva e intercambio internacional. Zhon Xiaochuan, presidente del Banco Central de China, recientemente ha reclamado la necesidad de reemplazar el dólar por una moneda basada en una canasta de monedas, debido al peligroso riesgo de graves y enormes desequilibrios a que se expone el mundo como el que ahora experimentamos. El problema es que este cambio no es fácil, a pesar de ser reclamado por diversos países desde ya hace varios años. El gran impase para reemplazar al dólar por un conjunto de monedas, es que hasta el presente no existen otras con aceptación internacional importante. Como bien lo dice Robert J. Samuelson en su columna del Newsweek de abril 1, 2009. “A global Free-for –all?”, “ Al presente no hay otra moneda que pueda reemplazar al dólar o que pueda acompañarlo en una canasta de monedas. Así el Yen tiene un poquísimo uso como moneda internacional, lo mismo el marco y la libra esterlina y el RMB chino, todavía ni siquiera es usado para estos fines, De este modo no hay duda que tendremos que seguir usando el dólar por un buen tiempo”.

Finalmente, respecto a la aceptación del capitalismo como la forma natural de organizarse, es necesario esclarecer aun más este aspecto. La historia nos ha demostrado que el comunismo como organización económica es hoy por hoy una utopía y como sistema político es una aberración. El socialismo de estado, vale decir las experiencias en Rusia, Europa Oriental, China, Cuba entre otros países, con sus modelos de planificación central y estatización de la propiedad y la producción, resultó un fracaso. Ello no solo por las deficiencias del sistema de planificación central, cuanto porque la centralización de la propiedad y las decisiones fundamentales de precios y asignación de recursos en manos de un poder central, resultan incompatibles con un orden social basado en la libertad del ser humano. Esto es el modelo económico estatista centralizado es incompatible con un modelo político y social de libertad.

Al margen de ello se han hecho otros experimentos aislados en lo que fue Yugoslavia, con su sistema autogestionario y en Perú, con las empresas de propiedad social, nada de ello ha funcionado. Algunos países en particular Israel, han aplicado las cooperativas intensivamente, pero nunca como la base de un sistema económico, esto ni siquiera fue intentado por el APRA en Perú, a pesar que en sus inicios propugnaba un orden económico basado en el cooperativismo. De este modo el mundo quedó con una sola opción para organizarse económicamente: el capitalismo.

[Type text]

Sin embargo, el capitalismo no es único y el mercado y la propiedad privada no son patrimonio exclusivo del capitalismo, de hecho estas son instituciones anteriores. En este contexto, a estas alturas de nuestra evolución social, debemos partir de la idea que todos favorecemos una organización socio-económica compatible con la libertad del ser humano y esta es, la que se basa en la propiedad e iniciativa privada, actuando el mercado como medio fundamental de asignación de recursos y determinación de precios o sea, el modelo capitalista, en su versión genérica. Sin embargo hay diferentes formas de capitalismo. Inglaterra y Estados Unidos son capitalistas y también lo son Noruega y Suecia, pero que duda cabe son realidades muy diferentes. Quizás la diferencia sustancial entre ambos, es que en el capitalismo anglosajón priman la concentración, la aguda distribución de la riqueza, las tendencias especulativas en los mercados y la retracción del rol del Estado. En cambio en Europa, la sociedad es menos desigual y el estado juega un rol muy importante a través de la vía tributaria, el gasto público y la regulación de los mercados.

No hay duda que la actual crisis y la emergencia del Partido Demócrata en Estados Unidos, con una concepción mucha más reguladora e intervencionista del estado, cambiará la fisonomía del capitalismo en este país, siempre y cuando se logre salir rápidamente de la actual recesión.

En todo caso esta crisis está enviando un mensaje muy claro a todo el mundo: el capitalismo concentrador y especulativo no conduce al mundo a la solución de sus problemas económicos, la libre empresa y la acción de los mercados desregulados tienden tarde o temprano al desequilibrio y la crisis, por tanto, el estado debe regular e intervenir, no hay otra solución. Consecuentemente, el capitalismo concentrador tiene que ser reformulado, conservando sus aspectos positivos como la libertad de empresa, la propiedad privada y el mecanismo de mercado, pero regulándolo y dando al estado el rol rector para un desarrollo sostenido a largo plazo. Esta regulación tiene que ir dirigida a dar mucho más transparencia a los mercados, eliminar las operaciones especulativas y retornar a los propietarios (accionistas) su rol preponderante en las decisiones empresariales, reduciendo el poder de los ejecutivos.

De este modo hemos arribado a una etapa en la historia mundial del desarrollo capitalista, que solo existen dos alternativas: o este sistema se reinventa para continuar siendo la base del orden mundial o tarde o temprano tendrá que ser reemplazado por otra forma de organización socio-económica, que quizás traiga más zozobra y penurias. Pero para el gran cambio que deseamos, el capitalismo tiene que volver a sus orígenes, como el sistema económico dinámico y creador de riqueza. Debe volver a ser el sistema cuya potencialidad emerge de su capacidad para crear nuevos bienes y servicios, sobre la base de una elevación constante de la productividad. Debe corregirse permanentemente el manipuleo del mercado propio de su tendencia a la concentración y sabiendo que lo que prima en el mundo concreto son los mercados oligopólicos, el estado debe promover y garantizar constantemente la competencia. Debe eliminarse siempre toda tendencia a la especulación en los mercados financieros (de valores e hipotecario). Similar acción debe adoptarse en los mercados de bienes (transacciones al por mayor), porque no hay duda que la especulación está en la raíz de las causas de las crisis financieras y económicas globales. Finalmente, el capitalismo para crecer sostenidamente y en estabilidad, debe volver a basarse

[Type text]

mayormente en los mercados internos, buscando un equilibrio entre el crecimiento hacia afuera y hacia adentro. Para ello, es fundamental una distribución del ingreso y la riqueza más equitativa, que garantice la consolidación de una clase media pujante y de amplia base, que ello creará la capacidad adquisitiva interna y un crecimiento estable de largo plazo.

Amamos la libertad del individuo pero antes que ella está la libertad a la vida, por ello la sociedad debe tener un objetivo supremo y este tiene que ser el logro del bien común, que no es otra cosa que la mejora sostenida en las condiciones de vida y la reducción de la desigualdad para todos los seres humanos.

[Type text]

BIBLIOGRAFIA

- 1) Atul Kohli, “State-Directed Development”, Cambridge University Press, Inglaterra, 2005
- 2) Dani Rodrik, “One Economics Many Recipes”, Princeton University Press, 2007.
- 3) Edward Fullbrook, Are You Rational?, University of the West England, Inglaterra, “What is Wrong with Economics?”, Edited by Edward Fullbrook, Anthem Press, 2005.
- 4) Emmanuelle Benicourt, “Five pieces of Advice for Students Studying Microeconomics”, Pág. 90, Ecole Des Hautes Etudes en Sciences Sociales, France, “What is Wrong with Economics”, Edited by Edward Fullbrook, Anthem Press, 2005.
- 5) Geoffrey M. Hodgson University of Hertfordshire UK, “Can Economics Start From the Individual Alone?”, “What is Wrong with Economics?”, Edited by Edward Fullbrook, Anthem Press, 2005.
- 6) Ha-Joon Chang, “What is wrong with the official History of Capitalism”, Cambridge University, Inglaterra, 2005.
- 7) Ha-Joon Chang, “Kicking Away the Ladder”, Anthem Press, London 2005.
- 8) Ha-Joon Chang, “Rethinking Development Economics”, Anthem Press, London 2006.
- 9) Ha-Joon Chang, “Globalization, Economic Development and the Role of the State”, Third World Network Penang, Malaysia, 2004.
- 10) ICAPE, “The International Confederation of Associations for Pluralism in Economics”, www.icafe.org
- 11) Joseph Stiglitz, “There is no Invisible Hand”, “The Guardian”, Diciembre 20, 2002
- 12) Joseph E. Stiglitz, “Globalization and its Discontents”, W.W. Norton & Company, New York, 2003.
- 13) Michael A. Bernstein, “The Pitfalls of Mainstream Economics Reasoning”, University of California, San Diego USA, “What is Wrong with Economics”, Edited by Edward Fullbrook, Anthem Press, 2005.
- 14) Pedro Marquez “Revolución de la Democracia, La Senda al Capitalismo Social”, Lima Perú, 2007.
- 15) Pedro Marquez, “Crisis Financiera o Crisis del Neoliberalismo”, publicado en la revista, el Economista del Colegio de Economistas de Lima, Perú y en la revista del Colegio de Economistas de Costa Rica. (www.revistaeconomica.com).

[Type text]

16) Portal de Economía Heterodoxa, <http://hetecon.com>

17) Post-Autistic Economics, www.paecon.net

18) Renato Di Ruzza, University De Aix-Marseille, France y Joseph Halevi, University of Sydney, Australia, “How to Look at Economics Critically: Some Suggestions”, “What is Wrong with Economics?”, Edited by Edward Fullbrook, Anthem Press 2005.

19) Robert Solow, “Economic History and Economics” American Economic Review, 1985.

20) Steve Keen, “Improbable, Incorrect or Impossible: the Persuasive but Flawed Mathematics of Microeconomics”, University of Western Sydney, Australia, 2005. Donald Gillies, “Can Mathematics Be Used Successfully in Economics?”, King’s College, London, 2004.

21) Steve Keen “Mad, Bad and Dangerous to Know”, Pág. 2, University of Western Australia, 2000.

22) Tony Lawson, “Modern Economics: the Problem and a Solution”, Cambridge University, England, “What is Wrong with Economics?”, Edited by Edward Fullbrook, Anthem Press, 2005.

23) Trygve Haavelmo “Econometrics and the Welfare State”, “American Economic Review”, 1997.

.